

# La vida de película de la condesa Tolstói

El pasado abril la BBC emitió un documental sobre buena parte de la trepidante vida de la condesa ALEXANDRA TOLSTÓI. Esta aristócrata de pómulos eslavos y apellido inolvidable, descendiente del autor de *Anna Karenina*, estuvo casada primero con un saltador ecuestre de Uzbekistán y después con el ex-banquero de Putin perseguido por el Kremlin. Hoy, convertida en *influencer* y la mejor organizadora de viajes a caballo por el mundo, relata a TELVA su increíble historia.

—Vis Molina. Fotos: Christie's.



A la izda., Alexandra en su cottage cercano a Oxford donde se refugia los fines de semana. En la foto, su casa londinense, decorada por Colefax & Fowler con piezas de herencia familiar. En la pared, retratos de sus hijos cuando eran niños.



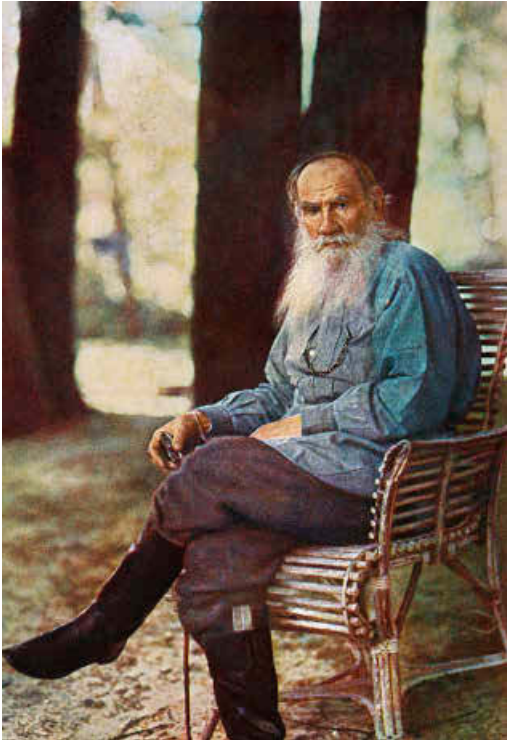
Alexandra practicando una de sus aficiones, la repostería, junto a su hija María, en la cocina de su cottage.

*“Trabajé un tiempo como broker en Boston, pero no soportaba vivir en una oficina. Necesitaba aventura, así que me marché para hacer el Camino de Santiago y la Ruta de la Seda a caballo. Allí me enamoré”*



---

*“Con 18 años mis padres me enviaron a Moscú. Llegué sin hablar una palabra de ruso, me instalé con una familia y aprendí a defenderme en la lengua de mis antepasados. Siento pasión por Rusia, su cultura e idioma”*



## Tolstói, mi antepasado

El conde Leon Tolstói (1828-1910), perteneciente a la antigua nobleza rusa, fue uno de los escritores más importantes del realismo ruso del siglo XIX, como lo fueron Balzac, Stendhal o Flaubert en Francia, y Galdós o Clarín en España. Nominado para el Nobel de Literatura y de la Paz, nunca consiguió el prestigioso galardón. Su novela *Anna Karenina* supuso un antes y un después en el tratamiento de la figura femenina en la literatura universal. “Su lectura me marcó profundamente”, afirma Alexandra, que confiesa no tener suficiente nivel de ruso como para haber podido leerle en ese idioma. El escritor vivió entre las señoriales ciudades de San Petersburgo y Moscú, y el paisaje agreste y poético de Yasnaya Polyana, la finca familiar donde se recluía largas temporadas para dedicarse a la escritura. Fue allí donde se instaló para sumergirse en la ambiciosa tarea de escribir *Guerra y Paz*, la histórica obra maestra que recrea la invasión de Rusia por las tropas napoleónicas en 1812.

Q

uién sabe si el propio Leon Tolstói, su antepasado, la hubiera escogido como arquetipo femenino de alguna de las grandes novelas que salieron de su pluma y que marcaron la trayectoria de la literatura universal del siglo XIX. Y es que a la existencia de su intrépida descendiente no le faltan los ingredientes indispensables de romanticismo,

glamour, dinero, poder, corrupción, viajes, espías, pasión y hasta persecuciones policiales, para construir una apasionante trama. Tanto es así que, el pasado abril, la BBC emitió un documental sobre la azarosa vida de esta mujer de pómulos eslavos y apellido inolvidable (Inglaterra, 1973) al que llamó *La condesa y el billonario ruso*, en el que se narra la parte más hollywoodiense de su biografía.

“Soy hija del conde Nikolai Tolstói (emparentado con el archifamoso escritor Leon Tolstói) y crecí en la campiña inglesa montando a caballo con mis tres hermanos”, cuenta hoy Alexandra, en un extenso correo electrónico. “A los 11 años me enviaron a un internado donde fui muy feliz. La literatura siempre ha estado muy presente en nuestra familia, por influencia de nuestras raíces paternas. Mi padre ahora es el cabeza de familia. Es escritor e historiador y se crió junto al también escritor Patrick O’Brian. O’Brian fue el autor de la serie de novelas históricas Aubrey-Maturin, ambientadas en la Marina Real Británica durante las Guerras Napoleónicas, una de las cuales inspiró la película *Master & Commander*. Mi abuela, después de divorciarse de su primer marido, el conde Dimitri Tolstói, se casó con O’Brian. Empecé a leer a mi antepasado en la adolescencia, animada por mi padre. *Los cosacos*, *Anna Karenina* y *Guerra y Paz* me han marcado y ayudado a descubrir el alma y carácter rusos. La pasión que siente Anna Karenina por el amor y la

vida es muy cercano para mí. Pero, a diferencia de ella, espero haber aprendido que estos sentimientos deben ser templados y no dejar que nos gobiernen”.

La curiosidad por ahondar en sus raíces se consolidó en Alexandra cuando, a los 18 años, sus padres le enviaron a Moscú durante seis meses en su *gap year* (un año sabático entre el colegio y la universidad). “Llegué sin hablar una palabra de ruso. Me instalé en casa de una familia y allí aprendí a defenderme en la lengua de mis antepasados”. Y fue tal la fascinación por la cultura y el idioma de ese país, que a su regreso a Gran Bretaña decidió estudiar Literatura Rusa en la Universidad de Edimburgo. “Siento pasión por Rusia, no imagino vivir sin ella. Estoy enamorada de sus ciudades, desde las sofisticadas Moscú o San Petersburgo, hasta las más rurales. Adoro sus paisajes, aún tan puros y auténticos, y el alma de sus habitantes, muy filosófica y apasionada. Los rusos pueden ser fríos y distantes con los extranjeros, pero cuando te consideran uno de ellos son los amigos más leales”, señala Alexandra.

Tras terminar la universidad, empezó a trabajar como broker en Credit Suisse First Boston. Pero las finanzas no eran lo suyo y, después de un año hablando de *cash flow* y primas de riesgo, decidió dejarlo todo para volcarse en su pasión: los caballos y los viajes. “No soportaba vivir encerrada en una oficina. No soy nadie sin aventura. Así que lo primero que hice fue hacerme peregrina para recorrer andando, sola y durante seis meses, el Camino de Santiago. Fue una experiencia espiritual y personal muy intensa. Me sorprendió la belleza agreste y virgen de Galicia. Siempre es emocionante encontrar lugares tan puros sin salir de Europa, donde desgraciadamente muchos destinos están ya tan explotados por el turismo. Más tarde, en 1999 y junto a un amigo igual de aventurero que yo, organizamos el primer viaje por la Ruta de la Seda a caballo y en camello. Empezamos en Merv (Turkmenistán) y, nueve meses



Su casa londinense era el antiguo estudio de un artista, y conserva su espíritu cálido y bohemio. Las paredes están decoradas con antiguas láminas botánicas.



Alexandra y su hija María con coronas de flores hechas a mano por ellas. La jardinería es otra de las pasiones de la condesa Tolstói.

que sortear todo tipo de incidentes, desde la grave herida en una pata de uno de los caballos, hasta no tener los documentos correctos para entrar en Rusia. Cuando finalmente pisamos la Plaza Roja no podía creerlo”.

“Las rutas ecuestres -explica Alexandra- se planifican con mucho tiempo, para que el viajero viva de lleno la aventura con un mínimo de confort. Suelen ser viajes de 10 ó 12 días, en los que se recorren unos 20 kilómetros diarios. Se atraviesan montañas, valles, parques naturales..., y se comparten experiencias con nómadas de la zona, para los que el caballo lo es todo. El campamento base se traslada cada día, con un camión de reserva que va por delante de la expedición con vajillas, mesas, sillas, duchas... y dos estufas cocineros expertos en cocina fusión asiática y soviética”.

Aquel primer gran amor tuvo para

*“Uno de los viajes más y yo en 2006. Recorrimos de Moscú. Casi no*

Alexandra fecha de caducidad, divorciándose del saltador ecuestre en 2009. Instalada de nuevo en Londres se replanteó su vida y empezó a dar clases particulares de inglés. Uno de sus alumnos era el banquero ruso Sergei Pugachev, un inversor dueño de dos astilleros, una mina y un banco que se había convertido en el banquero de Vladimir Putin y formaba parte de su círculo de confianza. Entre

después, llegamos a Xian (China). Ese viaje iniciático supuso un punto de inflexión en mi vida e hizo que me diera cuenta de cómo quería realmente vivir”. Durante esa expedición, la condesa Tolstói conoció a su primer marido, un reputado saltador ecuestre de Uzbekistán llamado Shamil Galimzyanov, que les acompañaba como guía. Se enamoraron y se casaron en la catedral ruso-ortodoxa de Bayswater, en Londres, y durante unos años continuaron organizando rutas a caballo y realizando fabulosos viajes, como el que les llevó a recorrer durante seis meses, también a caballo, Mongolia y Siberia. De ahí salió un primer documental para la BBC, llamado *Horse People with Alexandra Tolstói*, en el que nuestra protagonista aparecía visitando grandes establos británicos.

“Una de mis mejores travesías, sin duda fue la que realicé en 2006: recorrimos durante semanas Turkmenistán y acabamos el periplo entrando a caballo en la Plaza Roja de Moscú. Fue un momento único que nunca olvidaré”, señala Alexandra. “Había sido un viaje muy difícil en el que tuvimos

*phrasal verbs* y preposiciones, la condesa aventurera y el millonario ruso se enamoraron. “Sergei y yo vivimos un auténtico flechazo -confiesa Alexandra en el documental que emitió la BBC el pasado abril-. Jamás había experimentado nada igual, fue como una descarga eléctrica. Nos casamos enseguida y, a partir de ahí, comenzó nuestra ostentosa vida, que transcurría entre fiestas, yates y jets privados; mansiones en la Costa Azul, la campiña inglesa, Moscú o el Caribe; dos amas de llaves, dos chóferes, dos nannies para cuidar a nuestros tres hijos, Alexei, Iván y María, y una profesora particular. Pero pronto empezaron los problemas. Sergei me decía que Putin no aprobaba nuestro matrimonio, no entendía que uno de sus hombres de confianza hubiera escogido a una británica por esposa”. Y en 2015 esa vida de lujos desorbitados se transforma en una pesadilla: “El Kremlin acusa de fraude a Pugachev”, -según continúa Alexandra en el documental-, y él inicia una huida sin tregua, temiendo por su vida. En 2006, Rusia había aprobado una ley que daba a sus agentes licencia para matar a los

enemigos del Estado en el extranjero. Comenzaron a ocurrir graves sucesos como el de 2012, en el que el exiliado ruso Alexander Perepilichny moría mientras hacía *running* cerca de su mansión en Surrey; o el de Boris Beresovsky, un opositor del presidente Putin, que en 2013 fue encontrado muerto en su casa en Ascot. El Estado ruso se estaba acercando peligrosamente a Pugachev y, en 2015, utilizó los tribunales británicos para perseguirlo e investigar 1.000 millones de dólares supuestamente desaparecidos. Sus activos fueron congelados y sus pasaportes incautados. Después de haber huido a su castillo en Francia y de recibir constantes amenazas, el banquero demandó al Estado ruso. Tras una larga temporada separados, en 2018 Alexandra decide separarse de Sergei, ya que es consciente de que su vida y la de sus hijos corre serio peligro. Se instala en Londres con los niños y él ni les pasa la manutención, ni volverá a visitarlos jamás. En la capital británica la condesa retomará una vida genuinamente londinense, entre la organización de los viajes a caballo y sus tareas como *influencer* de la moda y el interiorismo. “Vivo en la ciudad por mi trabajo y también porque mis hijos se educan en el sistema francés. También tengo un *cottage* en plena campiña, cerca de Oxford, al que nos

tradicionales de países que descubro en mis viajes, sobre todo por Asia y Europa del Este”.

Otra de sus grandes pasiones es la repostería, en la que se inició de niña gracias a su madre. “Me gusta mucho hornear pasteles y *puddings*. Tengo muchas especialidades que me salen muy bien: la Paulova, el Merengue de Ruibarbo o el Helado de Fresas, pero si tuviera que señalar mi postre estrella sería el Strawberries & Cream Victoria Sponge, que aprendí a preparar a los ocho años y cuya receta no desvelo jamás. Disfruto organizando meriendas para mis hijos y sus amigos, o invitando a cenar en casa. Prefiero eso a salir a un restaurante de moda. Tengo fama de ser buena anfitriona, y me gusta preparar cenas con un menú casero y en un ambiente cálido. Pongo velas coloreadas de Matilda Goad, uso siempre manteles Volga Linen y hago yo mismos arreglos florales. Cuando recibo en el campo en invierno pongo la mesa en la cocina, enciendo la chimenea y se crea un ambiente muy alegre y distendido, con una sobremesa interminable. Para esas ocasiones preparo platos tradicionales británicos, como un buen Roast beef con verduras y puré de boniatos. Recibir en casa es una manera bonita de demostrar nuestro cariño a los que queremos”, concluye. Recicla en toda regla. **T**

*apasionantes que he hecho fue el que realizamos mi primer marido durante semanas Turkmenistán y acabamos entrando a caballo en la Plaza Roja lo consigo por no tener los documentos correctos”*

escapamos todos los fines de semana y en vacaciones. Es una casa muy rústica, con muebles familiares antiguos, textiles artesanales de época, vajillas Staffordshire y piezas de loza, también de herencia familiar. Allí llevamos una vida completamente rural y alejada de la sofisticación de Londres. Cuidamos el jardín, paseamos, hacemos pasteles... Nuestra casa de la ciudad es radicalmente distinta. Era el estudio de un artista muy bohemio y he querido que conservara ese espíritu relajado, pero con comodidad. Me ayudaron en la decoración Emma Burns y Daniel Slowik, de Colefax & Fowler, y entre los tres hemos conseguido un espacio con alma propia. Me gusta que mis hijos crezcan rodeados de fotos de familia y de los libros y juguetes que yo tuve de niña, en un ambiente hogareño y familiar”.

Alexandra, que se define como una apasionada de la naturaleza, confiesa su amor por la jardinería, una afición heredada de su madre, británica de pura cepa. Le gusta también la moda, pero no las tendencias, “prefiero inventar mis propios looks inspirándome en los trajes



## A caballo por la Ruta de la Seda

Los agrestes paisajes de Kirguistán (Rusia) son, en opinión de Alexandra, los más bellos que ha visto en sus múltiples viajes “por sus valles y montañas salpicados de flores de colores en primavera y verano. En estos momentos estoy preparando dos rutas ecuestres para 2021 centradas en Kirguistán, y una ruta Tolstói, que va desde Moscú hasta Yasnaya Polyana, la finca de mi familia en Tula (Rusia), donde nació y está enterrado Leon Tolstói”.